

Denominación:

MUJER.- DISTINTAS LECTURAS DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN FEMENINA A TRAVÉS DE LA PERSPECTIVA CRÍTICA DE GÉNERO EN DIVERSOS SOPORTES DISCURSIVOS EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XX.

DIRECTORA: LOMBARDELLI, MARTHA ALICIA

Titular de la cátedra: Estética – Fundamentos Filosóficos

Adjunta en la cátedra: Teoría de la Práctica Artística

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Correo electrónico : marthalic@yahoo.com

INVESTIGADORES EN FORMACIÓN

CARRAL, Aurora Mabel: Títulos: Profesorado en Historia de las Artes Visuales y Profesorado en Artes Plásticas. CORDOBA MARTIN, Laura Mercedes. Profesora en Historia de las Artes Visuales- BELEN, Ana Sabrina, - Historiadora de las artes Visuales- PÁRRAGA, Eugenia Lenina . Diseñadora en Comunicación Visual- ELOLA, Marcelo Ricardo. Licenciado en Artes Plásticas - .PIFANO, Ana. Alumna Historia del Arte- Facultad de Bellas Artes- UNLP

MARCO TEÓRICO O ESTADO ACTUAL DEL TEMA:

Los estudios de género surgen en los años '60, especialmente en Estados Unidos, una vez que los movimientos feministas empiezan a ocupar un espacio académico. Entre nosotros sucede algo similar pero mucho más tarde. A pesar de ocupar un lugar importante en las aulas universitarias, las mujeres continúan desarrollando programas sexistas masculinos. En un ambiente predominantemente machista, intentar investigar sobre lo femenino conlleva el riesgo de que lo tachen de "feminista". Recién en los últimos años del siglo XX, comienzan a tematizarse categorías propias de una perspectiva de género.

"No se nace mujer: llega una a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; la civilización en conjunto es quien elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino", así comienza el texto precursor de las investigaciones de género de Simone de Beauvoir¹. Obra que fue y seguirá siendo referente de feministas y defensores del género femenino. Es interesante comprobar cómo los estudios posteriores a su obra han desarrollado e incrementado el cuerpo conceptual, los distintos enfoques y metodologías, para abordar nuestro objeto de estudio.

Eso nos lleva a reafirmar que el "género" es una construcción social, no un destino biológico. La biología misma es interpretada por las sociedades, no es un datum idéntico e inmutable a través de los tiempos.

En tanto categoría de análisis, el género, reconstruye un imaginario que contempla la relación masculino y femenino, la cual se sostiene en un sistema de organización social denominado patriarcado, entendiéndolo como un sistema político de poder que sustenta una relación de dominación en base al sexo, en este sistema el

¹ de Beauvoir, Simone (1949): El segundo sexo. La experiencia vivida. Siglo XX. Tomo I. Buenos Aires, 1984. Pág.13.

sexismo es machista estableciendo así, jerarquías y valores sociales. La historiadora inglesa, Jean Scott propone la siguiente definición: "el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos "; así como también "es una forma primaria de relaciones significantes de poder." Y las relaciones de poder intervienen porque, como muy bien lo ha expresado Diana Maffía, lo genérico "afecta de modo diferente a cada uno de ellos: crea en los varones la convicción de que sus experiencias expresan la humanidad, mientras que las de las mujeres aparecen, incluso para sí mismas, como lo otro diverso, la *diferencia*."

El siglo XXI acentúa la corriente de investigación que en las últimas décadas del anterior comenzó a manifestarse. Felizmente los estudios de género en las ciencias sociales, han puesto en superficie, no sólo el componente sexista que reinó en las distintas actividades propias de la sociedad, sino algo que es lisa y llanamente un comportamiento deshonesto intelectualmente desde el punto de vista científico. Algunos autores consideran que, también en los análisis de las ciencias matemáticas o físicas se comprueba la ausencia de nuevas hipótesis de partida y nuevos procesos de experimentación como consecuencia de ese mismo sexismo masculino. Si lo femenino, tradicionalmente fue subvalorado en el ámbito de las ciencias, corresponde que se inicie un camino de reversión similar al que se ha operado en otros campos. La presencia de una perspectiva de género en los estudios de las ciencias no puede menos que enriquecer sus aportes.

El arte y la arquitectura presentan innovaciones en el modo de hacer y en el proceso que connotan aquellos componentes, hasta ahora marginados en la planificación racionalista de las vanguardias. Su presencia en ambas actividades van transformando las maneras habituales de enfocar y abordar las formas, lo urbano, la vivienda y los demás espacios comunitarios.

En 1983 –cuatro años después de su aparición en inglés- se publica en español el trabajo de la feminista norteamericana, Elsa M Chaney: *Supermadre, la mujer dentro de la política en América Latina*. La investigación se centra en especial en Chile y Perú. Dos países que, como la Argentina padecieron dictaduras militares, y que -como todos los de Latinoamérica- arrastran una historia de subdesarrollo desde los años de su independencia. La autora analiza el rol de la mujer en la actividad política. Encuentra como causa de la limitada participación de las mujeres en la política algo que la determinaría naturalmente, como es su tarea universal de ser madre. El papel de madre sería en última instancia - por encima de la imagen convencional que el peso de la cultura y la historia le ofrece como modelo- la causa de que las mujeres no llegaran a involucrarse en la misma dimensión que los hombres en la política. El papel de madre la conecta con problemas ligados casi exclusivamente a la alimentación. La autora afirma que aquello que se visualiza como *participación limitada* de la mujer en la vida política tal vez sólo sea la forma específica de participar que tiene la mujer. Si la mujer está presente en la política cuando los problemas implican el hambre, en la medida en que los alimentos se constituyan en la cuestión política, se irá ampliando esa presencia. Otras de las características que halló a partir de su investigación es la propensión de las mujeres a retirarse de la carrera política después de haber cumplido con su "misión" en el período de crisis. En definitiva, la participación limitada sería producto de la falta de continuidad en la actividad política, y ésta sería consecuencia de una causa biológica.

En 1986 aparece el libro de la sexóloga argentina María Luisa Lerer. Su autora es invitada a distintos programas televisivos para que comente acerca de los mitos, realidades y el sentido de ser mujer. Como los temas que comenta rozan en forma develadora los matices encubridores que porta la tradicional concepción de "el eterno femenino", es acompañada por la figura de un sacerdote progresista. Este hecho refleja una sociedad que despierta tímidamente a la democracia después de la feroz dictadura que había asolado nuestro país, y se apresta a tratar con madurez y racionalidad los temas de la vida y la realidad de sus habitantes. Entre ellos, la sexualidad femenina. La autora propone a las mujeres la re apropiación de su cuerpo enajenado por la serie de prohibiciones que los portadores de cultura emitieron desde su primera infancia, generación tras generación.

En 1995, la historiadora colombiana, Catalina Reyes Cárdena² afirma que la imagen de la mujer sufre una especie de *angelización* a mediados del siglo XIX, convirtiéndola en la reina del hogar. Al mismo tiempo ese sitio se eleva a ideal, "identificada con la virgen María, reina de los cielos y madre de Cristo." La maternidad pasa a ser la función femenina por excelencia. La Iglesia se ocupa de separar el placer sexual del acto reproductivo. En el siglo XX el proceso de modernización alcanza gradualmente a los países latinoamericanos. Esto trae como consecuencia la necesidad de ir variando aspectos de los tradicionales estereotipos de lo femenino. A pesar de ello, un mismo ideal femenino continuó, en lo fundamental, vigente durante toda la primera mitad del siglo. Pero la misma dinámica de una sociedad burguesa en camino hacia la modernización, requería que la mujer asumiera tareas prácticas y eficaces. La Iglesia le asigna la misión de disciplinar al esposo y educar a los hijos en valores católicos, pero al mismo tiempo funcionales al nuevo modelo capitalista. Las típicas virtudes burguesas, como el trabajo, la honradez, la responsabilidad, el ahorro y la limpieza deben ser transmitidas por las mujeres en su hogar. También los discursos médicos e higiénicos³, que se difunden en numerosos manuales de higiene, pedagogía doméstica, puericultura y urbanidad que circulaban en las primeras décadas del siglo XX, le asignan a la mujer el rol de enfermera del hogar, responsable de la salud y productividad de todos sus miembros. En esos manuales se le adiestra en el cuidado de los niños, limpieza del hogar, preparación de los alimentos y en la importancia de imponer hábitos de higiene y urbanidad sobre sus hijos.. En síntesis, la economía del hogar, las tareas domésticas, educación y disciplinamiento de los hijos, la integridad moral de todos los miembros de la familia, fueron todas tareas femeninas elevadas a la categoría de *oficio* bajo el título de «ama de casa» o "reina del hogar".

METODOLOGÍA:

Dada la multiplicidad de metodologías cualitativas que actualmente existen, iremos utilizando aquellas que nos permitan abordar con mayor precisión nuestro objeto de estudio: descripción crítica- hermenéutica de la vida cotidiana: de los modos de aparecer de los aspectos típicos de las mujeres y su mundo. Análisis de los discursos presentes en revista y periódicos. Imágenes e ilustraciones.

² Reyes Cárdenas, Catalina: tomado de la Revista Credencial Historia (Bogotá-Colombia) Edición 68-agosto de 1995. Obtenido el 25 de julio de 2001 de <http://www.lablaa.org/blaavirtual/credencial/agosto95/indice.htm>

³ Cfr. Fischer-Dückelmann, Ana (1903): *La Mujer, Médico del hogar*. Ed. Maucci Hermanos. Barcelona. 1910